

Enseñar español en Rumanía

Lluís Alemany Giner

Lector de español de la Agregaduría de Cultura de la Embajada de España en Rumanía
lluis_alemany@yahoo.es

RESUMEN

La similitud del español y del rumano hace que la enseñanza de ELE en el país esté extendida y que no sea difícil encontrar centros donde se imparte. La cercanía lingüística facilita el aprendizaje del alumnado y contribuye a motivar a los aprendices. En este trabajo ofrecemos las claves didácticas, lingüísticas y laborales para poder ser docente de español en el país, así como un breve panorama histórico de la evolución del hispanismo desde los años sesenta, cuando se abrió la primera cátedra de estudios filológicos en español en la capital.

PALABRAS CLAVE

Rumanía, ELE, enseñanza del español.

1. INTRODUCCIÓN

Rumanía puede resultar desconocida para la mayoría de las personas que quieren trabajar como docentes de español. Sin embargo, esto no debería suponer ningún tipo de problema o preocupación. Más bien al contrario, salvo contadas excepciones, se podría generalizar diciendo que los españoles o latinoamericanos que vienen al país para dedicarse a la docencia declaran sentirse satisfechos con su experiencia o vida.

La lengua vehicular de la enseñanza en el país es el rumano y la lengua extranjera de estudio obligatorio el inglés. El español constituye, por tanto, una asignatura de libre elección lo mismo en ambientes escolares que liceales. Esto hace que sea una lengua que se estudie voluntariamente y, por ello, goza de mayores cuotas de motivación entre el alumnado.

Otro hecho que ayuda al futuro profesorado de ELE es la común raigambre latina del español y el rumano. A nivel metodológico, el docente podrá apoyarse en frecuentes paralelismos o decir que, si determinada palabra es masculina o femenina en rumano, también lo será en español. La flexión verbal

o la gramática, en general, también presentan evidentes concomitancias. Por ello, el profesor podrá comprender rápido de dónde provienen los errores de sus estudiantes. Ese mismo origen románico es el que hace que los alumnos adquieran un nivel alto de conocimientos en poco tiempo, lo cual les estimula positivamente para continuar con el aprendizaje. La mayor parte de estudiantes de ELE elige el español animados por la producción audiovisual y musical en castellano. La gente empieza a estudiar para entender a sus artistas favoritos y luego continúa porque le resulta fácil y agradable.

La demanda en el país es alta en la actualidad y sigue creciendo, tanto que en algunas instituciones tienen problemas para encontrar profesores. Ello tiene como positiva consecuencia que el docente de español sea una figura respetada y querida en su centro.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Conquistada por los emperadores Trajano y Adriano en el siglo I d.C., la Dacia, antiguo nombre del país, fue importante por dos aspectos: la minería y la producción de cereales.

Con el tiempo, el Imperio Romano se debilitó y fue dividido en dos en el siglo IV por el emperador Teodosio, el último en gobernar de modo unitario: el llamado Imperio Romano de Oriente, con capital en Constantinópolis (posterior Constantinopla/Estambul) fue gobernado por su hijo Arcadio, y la parte occidental, con capital en Roma, por su hijo Honorio. Dicha división tuvo importantes repercusiones en el idioma. La lengua administrativa del Imperio Romano de Oriente era el griego y su religión, la cristiana, pero de rito ortodoxo. Ello hace que el rumano actual, pese a su indudable base latina, presente numerosos préstamos del griego.

Rumanía tiene 238.391 kilómetros cuadrados (cf. Nisteruc, 2007: 2). Su población, según el censo de 2016, es de unos veinte millones de personas. El país consta de tres regiones históricas: Valaquia, Moldavia y Transilvania.

Valaquia, donde está la capital, Bucarest, es la región que limita con Bulgaria y Serbia. La segunda es Moldavia, que transcurre de norte a sur paralela al Mar Negro y llega hasta la frontera con Ucrania. Finalmente, Transilvania es la región central, colindante con Hungría, y que no se unió a Rumanía hasta diciembre de 1918, aprovechando la debilidad del imperio austrohúngaro al que perteneció durante siglos y que estaba inmerso en la I Guerra Mundial. Valaquia y Moldavia ya se habían unido en 1859 en una única entidad llamada Principados Unidos, el embrión del actual estado rumano. Los contactos históricos de Valaquia y Moldavia con Turquía o Rusia provocaron que llegasen a estas regiones palabras de origen eslavo o turco. En

Transilvania, en cambio, los préstamos provienen del húngaro o en mayor medida del alemán.

Administrativamente, el país se divide en regiones. Las tres regiones históricas ya citadas y los *judeti*¹, que en español equivaldrían a provincias.

Existen en el país diferentes tipos de minorías. Cerca del Mar Negro hay pequeñas colonias de tártaros, provenientes de la vecina península de Crimea, de lengua túrquica. En Transilvania existen comarcas como Harghita o Covasna, donde los húngaros son mayoría. También en Transilvania, encontramos bolsas de población alemana, y finalmente, pero dispersa, aunque con preponderancia en las regiones del sur, población gitana.

A nivel político, Rumanía es una democracia parlamentaria bicameral, con un presidente como figura principal del país. Sin embargo, hasta 1948, fue una monarquía. Dicho año, el joven rey Mihai, de la dinastía de los Hohenzollern-Sigmaringen, fue obligado a abdicar, de manera más o menos implícita, por los comunistas que gobernaban el país desde el final de la II Guerra Mundial. El *Partid Comunist Român*, el único permitido, fue inicialmente sumiso a los dictados soviéticos, pero posteriormente bajo la dirección de Nicolae Ceacescu rompió ataduras con la URSS y fue un país disidente. Inicialmente, esto le trajo la admiración de su pueblo y del mundo exterior, pero le acabó costando también un ostracismo que hundió al país en una profunda crisis económica y acabó precipitando su caída en 1989, junto con la del resto del bloque comunista.

Antes de 1862, es decir antes de la creación de los Principados Unidos que dieron paso a la actual Rumanía, la lengua rumana se escribía con caracteres cirílicos, los propios de la Iglesia ortodoxa. Con el Romanticismo decimonónico, se pasó al alfabeto latino que se utiliza en la actualidad. Como consecuencia de la multiseccular dominación extranjera, turca en el sur, alemana en el este y eslava en el norte, el rumano tiene gran cantidad de dobles lingüísticos. Por ejemplo, la gente usa *corp* (cuerpo) y no *trup*, o *fața*, pero no lo escribirían en un poema. La lengua culta siempre ha sido el eslavo para cuestiones religiosas, el turco en las regiones del sur para cuestiones administrativas o el alemán en las del este con el mismo cometido, además del ruso en las del norte. Ello provoca que, de manera paradójica, al profesor recién llegado le resulte, por tanto, sorprendente, que cuanto más formal le intenten hablar, menos entienda, porque lo harán utilizando palabras griegas, eslavas o turcas del registro culto. Al contrario, el lenguaje popular le resultará más comprensible dado que se basa en el léxico patrimonial latino.

¹ Para una visión pormenorizada e individualizada de centros, localización, número de estudiantes, etc. http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_66.pdf

3. EL ESPAÑOL EN RUMANÍA

Durante el periodo 2013/14, el último dato disponible, estudiaban en el país un total de 2.448.161 personas, de las cuales 12.393 optaron por el español, como primera o segunda lengua. Hechos los cálculos, vemos que en Rumanía estudia español tan solo el 0'5062% del alumnado. Visto así, podría parecer poco. Ahora bien, la realidad sobre el terreno se siente muy diferente.

Al citar la cifra de aproximadamente dos millones y medio de estudiantes, debemos pensar que incluye todo tipo de escuelas a lo largo y ancho del país, aunque se encuentren en aldeas remotas. Por ley, la lengua extranjera de estudio obligatorio para todos es el inglés. El español debe, por tanto, luchar por la primacía con otras segundas lenguas optativas, como el francés, el alemán o el ruso. La realidad es que por motivos culturales e históricos se halla todavía por detrás de ellas. En un país de antigua tradición francófila es normal encontrar francés en gran parte de centros, incluso en las áreas rurales. En otras regiones como Transilvania se estudia mucho el alemán, pues la gente no olvida su anterior pertenencia al imperio austrohúngaro y las posibilidades laborales que dicha lengua ofrece. El español que, como hemos visto, se estudia además desde fechas relativamente cercanas, es un fenómeno urbano y en cierta manera juvenil y relacionado con el ocio. Esto se traduce, en la actualidad, en una gran demanda social para el estudio del mismo hasta el punto de que las instituciones educativas rumanas tienen problemas para cubrir las plazas dedicadas a impartir el castellano en escuelas e institutos.

En el nivel educativo superior sí encontramos una buena representación, dado que el español se estudia en ocho universidades públicas (Bucarest, Craiova, Pitesti, Cluj-Napoca, Timisoara, Suceava, Iasi y Constanza), además de en dos privadas, la Universidad Dimitrie Cantemir y la Universidad Spiru Haret, ambas en la capital. También se estudia español en la Academia de Estudios Económicos de Bucarest y en la Universidad Rumano-Americana de dicha ciudad, además de en la *American Hostel Academy* de Brasov. A nivel estrictamente filológico, el mejor centro para el estudio del español en el país es la *Facultatea de Litere* o Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest, que data de 1864, aunque el español no se comenzó a estudiar en ella hasta los años sesenta del siglo XX. Dicha facultad cuenta en su Departamento de Lenguas Iberorromances con dos lectores españoles, el de castellano y el de catalán. En la *Facultatea de Litere* hay promociones académicas de unos 250 o 300 estudiantes por año, distribuidas en estudiantes de Filología, Traducción e Interpretación y Maestría/Posgrado.

También en la capital, aunque no para estudios universitarios, encontramos otro gran centro, el Instituto Cervantes (IC). Fundado en 1995, cuenta en la actualidad con unos 1500 alumnos por año, según cifras aportadas por Mari-

bel Jimeno Panés, jefa de estudios. Antes de la crisis económica, la cifra de alumnos se acercaba o rebasaba en ocasiones los dos millares. Cuenta con una plantilla fija de una decena de profesores españoles, además de otros auxiliares rumanos. Dispone también de la biblioteca Luis Rosales, la mayor del estado rumano para el castellano, con más de 34.000 títulos.

El Instituto Cervantes es el introductor en el país de novedosas técnicas de estudio como el llamado *Aprendizaje Integrado de Contenidos y Lenguas Extranjeras (AICLE)*, según ha confirmado Pilar Veiga Grandal, profesora en dicho centro. Dicho tipo de cursos son muy populares los fines de semana.

El Instituto Cervantes es uno de los grandes dinamizadores culturales de Bucarest. Organiza de manera periódica encuentros de profesores o proyecciones de cine, exposiciones de arte, cómic, literatura, etc. Para cualquiera que habite en el país y principalmente en la capital, el IC es una institución conocida y valorada.

Además de las universidades y el Instituto Cervantes existen también las llamadas secciones bilingües, con diez centros. Estas dependen de la Agregaduría de la Embajada de España en Bucarest y son liceos de secundaria a los que el gobierno español destina un lector. En cualquiera de ellos es posible cursar el bachillerato español, pues además de lengua, se estudia también Historia de España, Geografía y Cultura y Civilización, que comprende arte y literatura españolas. La distribución de los centros es la siguiente: tres en Bucarest y el resto en Craiova, Ploiesti, Iasi, Cluj-Napoca, Brasov, Oradea y Timisoara. Repartidos a lo largo de toda la geografía nacional, su localización es aproximadamente la misma que la de las ciudades en cuyas universidades se puede estudiar español. Con ello se consigue dar continuidad a los estudios, que no quedan así limitados a secundaria.

Los centros de las Secciones Bilingües difieren mucho entre sí, sea por número de alumnado, sea por perfil académico. Por ejemplo, los liceos Miguel de Cervantes o Iulia Hasdeu, en Bucarest, cuentan con promociones anuales cercanas al millar de estudiantes, lo que contrasta con centros como el de Oradea, una pequeña ciudad de provincias, donde no se llega al centenar. Por perfil, la mayor parte son de tipo humanístico, pero encontramos también el de Chiajna, a las afueras de la capital, enfocado a la formación profesional. Es el único centro de Formación Profesional en español de Europa.

La región que cuenta con más secciones bilingües es la de Transilvania, con cuatro: Oradea, Timisoara, Cluj-Napoca y Brasov. En la ciudad de Cluj-Napoca, la segunda del país, el Liceu Teoric Eugen Pora cuenta con promociones anuales cercanas al medio millar de estudiantes. Además del citado liceo o la Facultad de Letras de la universidad, existe el llamado *Centrul Cultural Brazilian*, en el cual, y pese a lo que su nombre podría parecer indicar, no solo se estudia el portugués, sino también el español.

En la tercera ciudad del país, Iasi, es posible estudiar español en la universidad, así como también en la de la cercana ciudad de Suceava. Para secundaria, encontramos también un centro adscrito a las secciones bilingües, el *Liceo Dimitrie Cantemir*, pero sobre todo el *Centrul Cultural al Americii Latine si Caraibelor* o Centro Cultural de América Latina y el Caribe, una iniciativa conjunta de varias embajadas de países latinoamericanos para la difusión del español y que cuenta con el respaldo del Instituto Cervantes para la celebración de exámenes DELE.

Respecto a las diferencias lingüísticas de cara a plantearse las estrategias de enseñanza, el profesorado deberá tener presente que para sus alumnos el español es una lengua mucho menos evidente de lo que se podría pensar. Es cierto que muchos lo han escuchado por televisión o lo conocen por canciones, pero a la hora de sistematizar uno se encuentra con errores persistentes de concordancia del tipo *chicas alto o *mucho cosas. El motivo de ello es que debido al sistema de declinaciones heredado del latín, las terminaciones no son fijas, sino que varían en función del valor sintáctico. Otro error muy persistente y habitual es el de falsas diptongaciones por analogía, sea en el sistema verbal sea en sustantivos, como por ejemplo *nuevedad pues lo derivan de *nuevo*, o *cuerdo por *como*. El mismo fenómeno, pero a la inversa, de falta de diptongación, también es frecuente, y se pueden oír por clase cosas del tipo *teno o *tenes* (o *sentos/sentes*) en vez de *tengo* y *tienes* o *siento* y *sientes*.

4. ENSEÑAR ESPAÑOL EN RUMANÍA

Rumanía ingresó en la Unión Europea en 2007 y poco después adoptó el *MCER*. Así las cosas, los alumnos han de demostrar un nivel de mínimo B1/B2 en la lengua extranjera de estudio obligatorio, es decir, el inglés. En la segunda lengua u optativa han de obtener un mínimo de B1. En cuanto a los alumnos de perfil filológico, han de demostrar también B2 en la lengua de su elección, por ejemplo, los de las secciones bilingües deben lograr dicho nivel en castellano.

En cuanto a la variedad del español utilizada, hay un cierto contraste entre el alumnado y las instituciones. Gran parte de este empieza los estudios conociendo ya la lengua de manera autodidacta por medio de canciones o fundamentalmente telenovelas -fenómeno que empieza a remitir y que era más habitual hace unos años-, así que en muchas ocasiones conoce la variedad latinoamericana. De hecho, se constata una mezcla de las diversas hablas. Hay alumnos que combinan de manera inconsciente, por ejemplo, modismos de carácter venezolano, argentino o mexicano. En los institutos, escuelas o instituciones, en cambio, la modalidad lingüística preponderante es la del español

peninsular -a excepción del *Centrul Cultural Brazilian* y el *Centrul Cultural al Americii Latine si Caraibelor*- donde trabajan profesores latinoamericanos. Esto se debe a que es el estado español el que proporciona la mayor parte de lectores de secundaria o universitarios, con los que se van a formar académicamente los estudiantes rumanos. Además, los acuerdos bilaterales educativos son, en general, entre el estado rumano y el español, más que con otros países de habla hispana por separado, salvo excepciones.

Los enfoques metodológicos son claramente arcaicos y esto se debe a un cúmulo de circunstancias. Por una parte, las aulas no suelen estar tecnificadas, de modo que no suele haber videoproyectores u ordenadores. Por otra, no parece haber una demanda social para la adopción de novedades dado que estas son desconocidas. De todos modos, no se puede generalizar esta afirmación dado que determinados centros como el Liceo Miguel de Cervantes o el Instituto Cervantes, sí disponen de todo tipo de equipamiento. Resumiendo, se puede afirmar que en la mayor parte de instituciones educativas del país, desde primaria a los estudios universitarios, se sigue un tipo de enseñanza de tipo clásico. El profesor dicta o escribe en pizarras tradicionales de tiza y el alumno copia en su cuaderno. No suele haber prejuicios en el claustro respecto a metodologías; sin embargo, el docente recién llegado se puede encontrar con resistencias por parte de sus compañeros o la dirección de su centro en caso de querer introducir novedades. Con la excepción de determinadas asignaturas como Historia de España, Geografía o Cultura y Civilización, el profesor español trabaja con sus colegas rumanos. Estos pueden no sentirse cómodos trabajando con un sistema que no sea el suyo tradicional pues no lo dominan o porque implica medios técnicos de los que no disponen, como, por ejemplo, ordenadores. Uno de los grandes problemas del profesorado rumano es la baja remuneración que reciben, que tiene como efecto colateral perverso el de alejar de la enseñanza a aquellos más capacitados, asustados ante la perspectiva de un futuro laboral y vital con estrecheces económicas.

La lengua vehicular de la enseñanza de lenguas extranjeras es la lengua meta, aunque esto plantea el problema de la actitud que se mantiene en el aula ante la L1, que suele ser empleada para avanzar más rápido. Aunque en el caso del español se ve atenuado por el interés que el alumnado siente por la lengua debido a la música o producción audiovisual, se puede decir que el tipo de estudiante rumano es práctico y cortoplacista. Impera la ley del *do ut des*, es decir, la gente se esfuerza en aprender una lengua no por el placer de la misma, sino por las posibles posibilidades laborales que ella le podrá deparar en el futuro.

En la mayor parte de centros, como mínimo para el aprendizaje del castellano, no escasean los manuales, dado que los financia el estado español mayoritariamente. Suele haber partidas presupuestarias destinadas cada año

a la compra de libros y con ella se adquieren manuales, libros de ejercicios u obras literarias para la biblioteca del centro.

La ratio de alumnos por clase suele ser de una treintena. A nivel general se puede afirmar que no hay problemas de saturación en las aulas.

Tanto en la universidad como en las escuelas de primaria y secundaria, las notas se escriben en una especie de gran carpeta gigante forrada de cuero llamada *catalog*, que el profesor lleva consigo a clase. En dicha carpeta aparece a la izquierda el nombre del alumno, de modo que también sirve para pasar lista. A la derecha del nombre dos columnas. En la de la izquierda se anotan las faltas de asistencia. El mes en números romanos y luego el día, separados por una barra vertical. Por ejemplo, 3/XII significa que el alumno no ha acudido a clase el tres de diciembre. La columna justo al lado de la de asistencia es la destinada a anotar las calificaciones. Se pone en cifras arábigas normales la nota, luego se pone barra y abajo, el día y mes, en números romanos. Ejemplo: 7/4V, indica que el alumno ha obtenido una nota de siete el cuatro de mayo. Al final de la clase, el profesor vuelve a la llamada *Cancelarie o Sala Profesorala* y deja el *catalog* en un armario específico para que pueda ser reutilizado en horas posteriores por diferentes colegas.

El año académico se divide en dos semestres: el primero va de septiembre a enero y el segundo desde mediados de febrero hasta finales de junio o principios de julio. Entre los dos semestres existe la llamada *pauza intersemestrial*, de una semana de duración. Aparte de esto hay también dos semanas de vacaciones por Navidades y un poco menos durante las Pascuas, que no coinciden con las españolas. En cada uno de los dos semestres en que se divide el curso hay un gran examen llamado *Teza*, que supone una recapitulación de aquello visto en clase y al cual los alumnos otorgan una gran importancia. De hecho, la tiene, pues supone la mitad de la nota global del curso. Por oposición, el resto de notas del día a día en clase, no son tan importantes. Se estima que un alumno ha de tener una nota más del total de horas por semana que tenga de una determinada disciplina. Si, por ejemplo, tiene una hora por semana, habrá de tener dos notas en el *catalog*, si tiene dos horas por semana, tres.

Con la excepción de la anteriormente aludida *Teza*, los exámenes escritos no son frecuentes y se obtienen notas por intervenciones en clase. El profesor recién llegado al país deberá tener esto en cuenta. Esperan, además, buenas notas, tanto los alumnos como sus padres o los responsables de los centros educativos. Esto es algo que se ha de tener en mente; dado que las notas son altas en general. Se considera una mala nota cualquiera por debajo del siete y son habituales los nueves y dieces. Ello explica la frecuencia de los exámenes orales, que no pasan de ser intervenciones en clase o la repetición memorística de un tema previamente pactado. En Rumanía la figura del *repetent* o repetidor es prácticamente desconocida. Esto implica que cuando se van a cerrar las notas en

enero o junio, si se observa que a un alumno no le sale la media por encima de cinco, es decir, aprobado, se le da la oportunidad de obtener notas adicionales mediante *proiecte* o *ser ascultat*. Por *proiecte* (proyectos) se entiende trabajos por escrito. *Ser ascultat* (escuchado) es una modalidad muy rumana que hunde sus raíces en metodologías antiguas de época comunista. El alumno se levanta solemnemente en medio de la clase y declama un determinado texto aprendido de memoria que el profesor le había encargado que aprendiese. Cualquiera de estas dos modalidades suele servir para dar una nota de más a los alumnos cuya media resultaría, de otro modo, por debajo de cinco.

Los estudiantes en muchos casos conocen otras lenguas, lo cual les facilita el aprendizaje. En cuanto a su perfil es mayoritariamente femenino. Impera en el país una especie de prurito sobre estudios eminentemente masculinos, por ejemplo, las ingenierías, y femeninos, las lenguas o humanidades.

Como ya habíamos apuntado la gente suele acceder al estudio del español por placer, aunque también sean conscientes de la importancia de dicha lengua para su futuro desempeño laboral.

5. COMO SER PROFESOR ELE EN RUMANÍA

Como cabría esperar, en los numerosos centros privados o academias, no existe un criterio de selección definido, sino que esto depende de las preferencias o intereses del futuro empleador. Unos cuentan con reconocido prestigio y exigen nivel y conocimientos a su profesorado, mientras que otros, más modestos, se nutren con gente que simplemente ha residido en España un tiempo y ha aprendido la lengua o la ha estudiado ligeramente o la ha oído en telenovelas. Dado que es imposible sistematizar el tipo de educación no reglada, nos centraremos en la reglada. No obstante, hay una prevención que cabría hacer. Pese a la gran cantidad de centros en que se estudia español, y la cifra continúa creciendo, no es recomendable ir a trabajar a Rumanía por libre. La razón de ello es la baja remuneración que el colectivo profesoral recibe y esto ocurre hasta en la enseñanza reglada. Se dice en el país que hay que tener *pila*, es decir, contactos. Si uno no los tiene, y es el caso más probable para alguien que venga de fuera, mejor no aventurarse bajo el riesgo de encontrarse en una situación laboral y vital precaria.

Los requisitos para ser profesor de español en la enseñanza reglada no son uniformes. Para trabajar en la universidad hay que ser licenciado en Filología Hispánica además de contar con algún tipo de doctorado en lingüística o literatura. No obstante, esto mismo no basta si uno/a quiere trabajar en el Instituto Cervantes, donde además se deberá contar con experiencia en la enseñanza de ELE y haber recibido cursos formativos al respecto.

Para trabajar en primaria o secundaria, por ejemplo, en cualquiera de los diez centros de las secciones bilingües, hay que ser titulado superior. La percepción de numerosas personas que han sido o son docentes en el país es que predominan los licenciados en Filología Hispánica, aunque también se admitan otras titulaciones, como lo demuestra el hecho de que el liceo Miguel de Cervantes suele solicitar licenciados en Geografía o Historia al MAE, dado que ya cuenta con una importante y solvente plantilla profesoral propia para impartir ELE.

La universidad o el Instituto Cervantes conocen menor movilidad de profesorado que los centros de secundaria. En la universidad los profesores ocupan su cátedra durante largos años, y en el Cervantes se suele contar con una plantilla fija. Veamos, aun así, las posibilidades de trabajar en cualquiera de estos dos centros como lector en el primer caso, como colaborador en el segundo. Para trabajar como lector en la universidad, hay que estar atento a la apertura de convocatorias que ofrece el MAE/AECI cada año. Para trabajar en el Instituto Cervantes no basta con ser licenciado en Hispánicas, sino que hay que contar con experiencia previa en ELE y haber cursado una serie de cursos propios. La posibilidad de trabajar en este centro se trata más de un refuerzo puntual en casos de temporada de exámenes DELE que de puestos fijos. Por último, y para la gente que resida en la capital o cerca, en ocasiones se producen bajas laborales o excedencias temporales en la plantilla estable del Instituto Cervantes.

Finalmente, para trabajar en las secciones bilingües, el proceso de selección es exactamente el mismo que para las plazas de lector en la universidad. En caso de ser seleccionado, uno se presenta en su centro a principios de septiembre con una credencial que se debe haber impreso del programa PROFEX y que tiene valor probativo. Con ella el lector se dirige a su centro, que, además, le exigirá otro certificado médico propio del país y una traducción jurada de su título universitario. Dado que muchos rumanos trabajan y residen en extranjero, en la calle es frecuente encontrar anuncios de traductores jurados o en la secretaría de la escuela le podrán indicar alguno. La traducción jurada del título no suele requerir más de un día y el precio se sitúa entre los diez y veinte euros. En cuanto al examen médico uno puede esperar a que le asignen un doctor después de inscribirse en el registro de extranjeros de la comisaría de su ciudad, un proceso laborioso, o acudir a un centro privado donde por unos diez euros puede obtener en menos de veinticuatro horas, tras preceptiva revisión, su certificado médico rumano. Los contratos son de carácter anual y a mediados de mayo, al candidato, si no ha especificado su voluntad de marchar, se le ofrece la posibilidad de renovar otro año. Para ello ha de contar con el beneplácito de la dirección del centro donde trabaja. Obtenido este, se envía un documento acreditativo a la Agregaduría de Cultura de la Embajada de España en Rumanía.

La jornada laboral en los centros educativos rumanos suele ser de ocho de la mañana a tres de la tarde y la carga lectiva es la misma que en España: un máxi-

mo de 18 horas por jornada completa. Es frecuente rebasar dicha cantidad de horas, aunque no por mucho y existen medias jornadas o gente que rellena su horario compaginando el trabajo en diferentes centros. Como curiosidad local y derivada de los bajos salarios del funcionariado en Rumanía, es frecuente el pluriempleo o que los profesores impartan clases particulares a domicilio por las tardes, con lo que consiguen aumentar su magro salario que ronda los trescientos euros mensuales, cantidad totalmente insuficiente para vivir con dignidad. Los emolumentos por clase varían según la especialidad, pagándose unos setenta u ochenta *lei*, para cursos de matemáticas o física, por ejemplo. En el campo de las lenguas, se puede generalizar diciendo que estarían alrededor de unos cincuenta *lei*, que equivaldrían a unos doce euros. Las clases particulares vespertinas están tan generalizadas, que con toda probabilidad el profesor recibirá ofertas por parte de sus alumnos o sus padres para que les den clases privadas. Las clases privadas no suelen ser de duración de una hora, sino de hora y media o dos.

Hay que pensar que en Rumanía las escuelas difieren en perfil y en las materias que ofrecen. Los alumnos se desplazan a diario desde localidades lejanas tan solo para asistir a determinado centro porque es el único que ofrece aquello que ellos quieren estudiar. Por ejemplo, el español no se estudia en muchas escuelas. Así, los alumnos vendrán a propósito, aunque se encuentren lejos de su localidad de residencia.

El profesor nativo, una especie de *rara avis* en su zona o ciudad, se verá con frecuencia invitado a ponencias, tendrá que organizar tribunales DELE en su centro y otros aspectos particulares del campo de la docencia difícilmente reseñables genéricamente. Por ejemplo, los profesores de las secciones bilingües tienen por contrato que organizar y dirigir una pieza de teatro en su centro para después representarla en un concurso que se suele realizar en Bucarest y al que acuden el total de diez escuelas que recoge este tipo de convenio. El ganador de la fase nacional pasa a una segunda fase internacional para centros de Europa del Este que no cuenta con sede fija, sino que es itinerante.

6. EXPERIENCIAS DE ELE

El profesor que llegue a Rumanía para trabajar como docente ELE se encontrará con que el sistema es novedoso, pero no para sus alumnos. Las quejas se centran en cuestiones burocráticas y sobre que el sistema no ha cambiado.

Hay alumnos que faltan con frecuencia o que solo vienen a clase el mínimo de horas indispensable. Si un alumno supera un cierto número de faltas de asistencia, no tiene derecho a ser examinado. Para evitar sobrepasar dicho número encargan a sus compañeros que sí asisten a clase que comprueben durante las horas de tutoría la cantidad de faltas. Cuando ven que necesi-

tan una nota se acercan por clase sin bolígrafos ni libreta, esperando que el profesor les pregunte alguna cosa para así poder obtener una nota oral. Si el profesor no lo hace, el problema es suyo. El profesor podrá decir que determinado alumno no ha venido con regularidad a clase o no ha efectuado los mismos exámenes que el resto de sus compañeros. Si no ha sobrepasado el máximo de faltas permitido la culpabilidad recaería sobre el profesor, que no ha "examinado", es decir, preguntado algo al alumno en los momentos que se encontraba presente, dándole así una nota que debería figurar en el anteriormente aludido *catalog*.

Hay que recordar que no existe la figura del *repent* y que todo está hecho para que todos, con excepciones, aprueben. Si el alumno es consciente de que sus notas son insuficientes por bajas o porque ha faltado, se ofrecerá para traer *proiecte* o trabajos por escrito. En otros casos es el profesor el que impone a determinado alumno con riesgo de suspender la tarea de aprender y declamar en público y de memoria determinado poema o pasaje histórico, etc. Si el alumno no ha sobrepasado el número de faltas, pero el profesor no le ha puesto notas argumentando que él solo las concede por escrito, va a tener un problema con la dirección del centro o los padres, que se van a quejar. El sistema educativo, se encuentra altamente jerarquizado y cuenta con infinidad de artículos normalmente a favor del estudiantado. Los directores quieren evitar que lleguen reclamaciones de padres al centro o al inspectorado y, por ello, en cierto modo, forzarán al profesor a aprobar al aprendiente de una manera u otra. Cabe apuntar, sin embargo, que estos casos de alumnos que se aprovechan del sistema son infrecuentes.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que hay una gran rivalidad entre colegas y clases. Existe la posibilidad durante los claustros de que el profesor exponga que desea que se baje la nota de un determinado alumno por comportamiento (*scadere nota la purtare*). Aunque sea trate de una persona que todos estén de acuerdo que es insolente o maleducada, el tutor de la clase difícilmente consentirá porque esto le rebaja la media de la clase y dicha media le puede servir a nivel personal para un título académico de mejor profesor del año o centro ante el inspectorado y que puede redundar en un complemento o mejora salarial.

En general, todo reviste mayor pompa y solemnidad que en España, por ejemplo, los alumnos no tutean al profesor y para efectuar cualquier tipo de petición o requerimiento se han de redactar notas manuscritas o rellenar formularios específicos. Es la misma consecuencia de la baja tecnificación general de los centros educativos. Escasean las plataformas educativas oficiales y se puede decir que a ese respecto están más modernizados los propios alumnos, que organizan grupos por Facebook o Whatsapp, que las instituciones o el colectivo profesoral.

No existen en principio temas tabú, pero es porque nadie esperaría hablar en los centros escolares de algo que no fuera estrictamente académico. De todos modos, deberá tener en cuenta que el perfil social del país (aunque está cambiando rápidamente) es de la familia tradicional de padre y madre. No abundan las familias monoparentales, pero sí los niños que viven con los abuelos porque sus padres residen en el extranjero. Tampoco abundan, incluso en las grandes ciudades, los inmigrantes. Sirva ello pues, para decir que determinados temas que en España se podrían utilizar para debatir, como el matrimonio homosexual, el aborto o la inmigración, aquí podrían resultar complicados de gestionar. En caso de tocarlos, deben ser abordados con bastante precaución y únicamente en grupos pequeños de las clases superiores y si se les tiene confianza.

7. CONCLUSIONES

Existe en el país un dato incontestable y es que tan solo el 0'5 del alumnado de enseñanza reglada estudia el español. Ahora bien, desde dentro, la situación es mucho menos dramática de lo que parece. Está claro que el español ha de lidiar por una buena posición entre las segundas lenguas u optativas, dado que el idioma de estudio obligatorio es el inglés. En regiones como Transilvania el estudio del alemán está ampliamente extendido, por propia tradición cultural y por las posibilidades económicas que dicha lengua puede ofrecer en el futuro. El ruso se encuentra en franca decadencia y son pocos los centros educativos fuera de las aldeas del norte de país donde es posible estudiar dicha lengua. Así las cosas, el español se bate el cobre con el francés y la perspectiva es que puede imponerse.

Es cierto que, debido a la gran tradición francófila del país, todavía es posible encontrar centros donde después del inglés, se estudia el francés como segunda lengua, pero también lo es que dichas escuelas pertenecen mayoritariamente al ámbito rural y con profesores, en muchos casos, ya cercanos a la jubilación.

El español emerge ahora mismo en Rumanía como un fenómeno urbano y dinámico, ligado a la producción cultural, fundamentalmente la audiovisual y musical. Ello se traduce en el hecho que los centros donde se estudia sean también percibidos como dinámicos, con futuro. Sea en la capital, como en ciudades de provincia, los centros que ofrecen el español en sus aulas gozan de gran prestigio a nivel local.

El español se siente vivo en la calle en los gustos de la gente, en las canciones que escuchan, en las sensaciones positivas que provoca. Por ello, se encuentra en franca ascendencia. Cada vez más gente demuestra interés en el estudio

de nuestra lengua y es previsible que la tasa de estudiantes aumente en un futuro próximo, lo que llevará a la apertura de nuevos centros de estudio y estimulará la venida de profesores para cubrir dicha demanda.

BIBLIOGRAFÍA

- CARTIANU, G.** (2010). *Sfârșitul Ceausestilor: sa mor impuscat ca un animal salbatic*. Editura Adevarul.
- EUROPEAN COMMISSION** (2016). *The Structure of the European Education Systems 2015/2016*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA** (2014). *Clasificación Nacional de Educación 2014*.
- INSTITUTUL NATIONAL DE STATISTICA**. *Statistica educatiei*.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA UNESCO**. *Data for the sustainable Development Goals*.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN**. *Ficha del país*. Rumanía.
- JIMENO PANÉS, M.** (2007). "El español en Rumanía y Moldavia" en **INSTITUTO CERVANTES** (Ed.). *El español por países. Anuario del Instituto Cervantes 2006/2007*.
- RIVERA ALFARO, S.** (2016). "¿Aprender español de las telenovelas?: un aporte desde la perspectiva de receptores rumanos". *Revista de lenguas modernas*. 25. 411-423.
- SUBDIRECCIÓN GENERAL DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL** (2014). *El mundo estudia español*. Rumanía.

ENLACES DE INTERÉS

Instituciones

- [Agregaduría de Cultura de Embajada de España en Bucarest](#)
- [Embajada de España](#) (Correo de contacto: emb.bucarest@maec.es)
- [Facultatea de Litere](#). Universitatea de Bucuresti
- [Instituto Cervantes](#) (Correo de contacto: cenbuc@cervantes.es o acx1buc@cervantes.es)
- [Ministerul Educatiei Nationale](#)
- [Red de Hispanistas de Europa Central](#) (Correo de contacto: ilincasn@gmail.com)

Instituciones educativas donde se imparte español

- [Colegiul National Iulia Hasdeu](#) (Bucarest)
- [Colegiul National Jean Monnet](#) (Ploiesti)
- [Colegiul National UNIREA](#) (Brasov, Transilvania)

- [Colegiul Național Carol I](#) (Craiova, región Oltenia)
- [Colegiul Național Iosif Vulcan](#) (Oradea, región Transilvania-Crisana)
- [Liceo Miguel de Cervantes](#) (Bucarest)
- [Liceo Tecnológico Doamna Chiajna](#) (Bucarest)
- [Liceo Teoretic Jean Louis Calderon](#) (Timisoara, región Transilvania-Banat)
- [Liceo Teoretic Eugen Pora](#) (Cluj Napoca, región Transilvania)
- [Liceo Teoretic Dimitrie Cantemir](#) (Iasi, región Moldavia)
- [Escuela \(primaria\) Scoala Gimnaziala Federico Garcia Lorca](#) (Bucarest)

AGRADECIMIENTOS

Sirvan estas palabras para agradecer a la Agregaduría de Cultura de la Embajada de España en Bucarest su ayuda al respecto de la información sobre la cantidad de alumnos y centros donde se estudia español en Rumanía y el funcionamiento de los acuerdos educativos bilaterales hispanorrumanos. A Maribel Jimeno Panés, jefa de estudios del Instituto Cervantes en Bucarest, sus informaciones respecto a la antigüedad del centro, número y evolución del alumnado. A Víctor Arbe, bibliotecario del IC, las precisiones sobre cantidad y organización del material de la biblioteca, y a María Pilar Veiga Granda y Rafael Pisot Hernández, profesores, sus aclaraciones sobre el método AICLE y otras cuestiones internas del mismo. Finalmente, a Joan Llinàs Suau, lector de castellano y catalán en la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest, las explicaciones sobre el funcionamiento de la misma.

BIODATA

Lluís Alemany Giner (Pego, Alicante, 1970) es licenciado en Filología Hispánica por la UNED y Filología Árabe por la Universitat d'Alacant. Antes de dedicarse a la docencia ha sido traductor y ha residido y trabajado en países como Estados Unidos, Alemania, Portugal, Inglaterra o la República Centroafricana. Desde hace diez años viene dedicándose a la docencia, primero en Andorra y Cataluña y posteriormente en Rumanía, donde trabaja en la actualidad como lector de español. Ocasionalmente realiza colaboraciones con el Instituto Cervantes y la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest.

